

Peter Bieri, *El oficio de ser libre*

Roberto Augusto Míguez



**Editorial Ariel,
Barcelona,
2002.
Páginas: 288**

Prólogo. El laberinto:

El libro comienza planteando el siguiente dilema: un mundo comprensible implica que los hechos se determinan los unos a los otros, idea que puede llevarnos a la anulación de la libertad; en cambio, si aceptamos la libertad corremos el riesgo de encontrarnos en un mundo incomprensible. Intentar encontrar una salida a este laberinto es el objetivo central que persigue este ensayo.

La obra se divide en tres partes que tratan tres aspectos claramente diferenciados del fenómeno de la libertad: (1) libertad condicionada; (2) libertad incondicionada y (3) libertad apropiada. Al final de la primera y segunda parte el autor hace una serie de reflexiones procedimentales y de recapitulación de lo dicho (*intermezzos*). El libro concluye con un epílogo sobre el asombro filosófico y un comentario de las fuentes utilizadas.

Primera parte: libertad condicionada

La primera parte comienza con un análisis del concepto de voluntad. Esta idea debe prever que querer y hacer pueden no ir juntos. En este punto Bieri desarrolla la idea de los “espacios de juego”. El *espacio de juego* es el conjunto de las acciones posibles que podemos realizar en un momento dado. Este espacio está condicionado por tres aspectos: 1) La disposición de oportunidades; 2) los medios que tengo para aprovechar las posibilidades que el mundo me ofrece y 3) las posibilidades de actuar también pueden depender de mis capacidades.

Analizando la libertad de decisión distingue entre decisiones instrumentales y sustanciales. También señala la importancia de la fantasía en la toma de decisiones, ya que es lo que nos permite ensayar el resultado de nuestras determinaciones en nuestro interior e imaginar su resultado. Aquí el autor llega a la conclusión de que nuestra voluntad es libre porque podríamos haber querido otra cosa, ya que nuestra voluntad no es rígida. En palabras del autor: «*La libertad de la voluntad radica en que esta voluntad está condicionada de una manera muy determinada: por nuestro pensar y juzgar*» (p. 58). Es decir, podría querer otra cosa si juzgara de otra manera. La variación totalmente determinada entre juicio y voluntad es en lo que consiste la libertad.

Después de estas cuestiones Bieri pasa a reflexionar sobre las experiencias de la falta de libertad y la experiencia del tiempo como medida de la falta de libertad. Estos son, a mi juicio, los dos mejores capítulos de la obra, por el alto nivel narrativo y por la profundidad de los análisis fenomenológicos que realiza. Trata las siguientes experiencias de falta de libertad: (1) el impulsivo: consiste en un olvido de uno mismo

vivenciado como algo pasajero; (2) cuando se omite el reflexionar: se produce cuando el sujeto siente que no ha participado en la formación de su voluntad; (3) el seguidista: es alguien que sigue las decisiones de otro sin que hayan sido realmente tomadas por él; (4) la voluntad coactiva: se produce cuando no podemos controlar nuestra voluntad por una adicción a alguna circunstancia parecida; (5) el incontrolado: es alguien que no consigue contener su voluntad (ej. el irascible); (6) la voluntad forzada: llamada también coacción externa.

En el análisis del tiempo como medida de la falta de libertad califica de “plano” el tiempo del impulsivo; de “ajeno” (ya que vive el tiempo de otro) el tiempo del siervo; de “aburrido” el tiempo del seguidista; de “postergado” el tiempo del coaccionado, ya que no vive en un futuro abierto y, por último, dice que el tiempo del chantajeado es “tiempo pasado por alto”, ya que no tiene la voluntad que desea sino la impuesta por otro.

Segunda parte: libertad incondicionada

La segunda parte de este ensayo, que habla de la libertad incondicionada, es la más larga del libro. En ella se intentan solucionar una serie de malentendidos sobre los que basa el laberinto conceptual del que parte esta obra. Bieri llega a la conclusión de que una voluntad incondicionada no es una voluntad en absoluto, y la idea de que necesitamos poseer una voluntad que no esté condicionada por nada para ser verdaderamente libres es falsa. De esta forma se combate la tesis de que un sujeto no podía haber decidido de otra forma, y por lo tanto no es libre ni se le puede achacar responsabilidad a sus acciones, porque su historia previa le condiciona. Para ilustrar esto Bieri desarrolla un brillante diálogo entre Raskolnikov y el juez intentando fortalecer todo lo posible la opinión del asesino, que se justifica diciendo que su historia previa le condicionó totalmente para asesinar a la prestamista y que, por lo tanto, no es justo enviarle a Siberia. Este problema se soluciona de la siguiente forma: Raskolnikov es libre y, por lo tanto, responsable porque *podría* haber actuado de otra forma, cosa que no hizo.

Tercera parte: libertad apropiada

La parte final de este ensayo Bieri habla de la apropiación de la libertad. En esta apropiación pueden distinguirse tres dimensiones: (1) la *articulación*: aquí se trata de la claridad sobre lo que uno quiere; (2) *entender* la voluntad propia y (3) *valorar* la propia voluntad. Otro aspecto fundamental para apropiarnos de nuestra libertad es entender correctamente las facetas de la autodeterminación. Para ello, en primer lugar, debemos ser independientes de los demás para salvaguardar nuestra propia autonomía. También debemos liberarnos de los *clichés* que dirigen nuestra voluntad y que la transformar en algo de mal gusto y abstracto.

Como punto final Bieri dice que “*ser libre significa tener una voluntad propia. Significa poder diferenciarse de la voluntad que los otros han impreso en uno, y una voluntad en la que se expresa la propia individualidad y unicidad*” (p. 275). La libertad, por lo tanto, está en la conservación y en la articulación correcta de nuestra individualidad más propia.

Valoración crítica de la obra:

Podemos decir, para finalizar, que Peter Bieri consigue con esta obra reunir dos características difíciles de asociar en la investigación filosófica: rigor y claridad. Con un gran acierto narrativo analiza problemas complejos hasta desmenuzarlos en sus últimas consecuencias, para pasar posteriormente a resolverlos sin tener que recurrir a tecnicismos innecesarios o a un gran aparato crítico. En definitiva, una obra

excelente que merece ser tenida en cuenta en ese apasionante y difícil problema que es la libertad del ser humano.